

PRESENTACION

CG35: DON Y MISION

Edward Mercieca, S.J.

*Secretariado de
Espiritualidad Ignaciana*

Antes y después de una Congregación General de la Compañía de Jesús resultan ser tiempos vitales para todos los Jesuitas. Mucho del fruto de una CG depende de estos dos largos períodos de tiempo. Cada obra apostólica, cada comunidad y provincia se prepara para una CG de distintos modos: con amor, a veces con pasión, ingenuidad o hasta con realismo pesimista, al mismo tiempo que trata de mantener una atmósfera de discernimiento y esperanza. El análisis de nuestra misión en nuevas situaciones y una nueva toma de conciencia mayor de los signos de los tiempos, junto con un esfuerzo para formularlos de un modo inteligible y con un lenguaje significativo, es parte del trabajo hecho por todos los miembros de la Compañía; jóvenes y gente madura, jesuitas en formación, en diversas misiones y trabajos, ancianos o enfermos. Las realidades particulares de los miembros de este cuerpo apostólico presente y activo en más de 120 países en todos los continentes, con considerables diferencias históricas y culturales, crean de cara a una CG, un enorme mosaico de interpretaciones y de expectativas. En el fondo del corazón de cada jesuita se generan grandes anhelos y disposiciones espiritualidades deseadas. La fidelidad creativa en obediencia, identificándose con la misión de la Compañía se re-energiza.

Estamos agradecidos a los centenares de jesuitas y colaboradores cuyo trabajo escondido de planificación y organización, facilitando la preparación que, a corto y largo plazo, puso las bases de la CG misma: una comunidad de 225 delegados orando, discerniendo, visionando,

PRESENTACION

escuchando, decidiendo, pensando, escribiendo, celebrando con la entera Compañía de Jesús en sus mente y corazón. Reducir una experiencia tan intensa a unas páginas escritas es extremadamente difícil. Esta Congregación estuvo particularmente caracterizada por tres experiencias profundas nada fácil de poder formular debido a su fuerza y profundidad: la renuncia del P. Kolvenbach y la apreciación de su gobierno sentida por parte de la Iglesia y de la Compañía; la consolación de la audiencia Papal con Benedicto XVI y sus afectuosas relaciones con la Compañía; y el ir redescubriendo la novedad de la experiencia del proceso de discernimiento Ignaciano que resultaba en la elección del P. Adolfo Nicolás. La consolación espiritual colectiva acompañó de una manera u otra a cada delegado durante las deliberaciones.

La espiritualidad del corazón, tan característica de la espiritualidad ignaciana alcanzó su cumbre en esta Congregación de hombres elegidos.

*la consolación espiritual
colectiva acompañó de
una manera u otra
a cada delegado
durante las deliberaciones*

Todos los seis decretos o documentos producidos por la CG35 reflejan esta experiencia espiritual colectiva vivida por hombres en misión. Ellos requieren de una lectura atenta y ciertamente a través de la oración de repetición empezamos a apreciar y a entender lo que esta atrás de todo esto. Sin ojos contemplativos y un corazón perceptivo, uno estaría fuera de contacto con la experiencia vivida por los jesuitas reunidos. Sin una referencia

análogicamente vivida, los decretos perderían mucho de su significado y visión.

Se requiere del tiempo psicológico y espiritual para saborear los decretos dentro del contexto de las distintas realidades sociales y culturales, las obras apostólicas y la vida religiosa cotidiana como jesuitas. Los seis decretos intentan leer nuestra misión en el mundo de hoy y esbozar procedimientos para ser seguidos en nuestros discernimientos. Al mismo tiempo ellos son un punto de partida para más preguntas y respuestas, para más discernimiento personal y comunitario, para nuevas decisiones y nuevos proyectos. Una CG no es un libro cerrado. Haciendo puente con el pasado, asumiendo el actual estado de la Compañía e intuyendo el futuro de nuestro servicio a la iglesia y a la humanidad, la congregación nos empuja hacia

PRESENTACION

una mayor libertad de espíritu para buscar la voluntad de Dios a toda costa, dejando que el Espíritu nos conduzca.

Estamos agradecidos a los autores de los artículos que siguen. Cada uno de ellos nos ayudará a entender, asimilar y discernir mejor con los participantes de la CG35 nuestra identidad enraizada, nuestra misión y nuestro modo de vida religiosa apostólica hoy.

El Señor no nos regala cosechas, sino pequeñas semillas de mostaza que hay que acoger y cultivar

Benjamín González Buelta, S.J.

Los dos factores gemelos, globalización y universalidad, exigen de nosotros profundidad espiritual y rigor intelectual, y solamente cuando los dos factores estén presentes podrán los ministerios jesuitas ser eficaces para restaurar la justicia

Pual L. Locatelli, S.J.

La Congregación General 35ª renovó la conciencia de que es el mundo, la sociedad humana, la gente, muy especialmente los pobres, el lugar de vida y acción de la Compañía de Jesús.

Arturo Sosa, S.J.

¿Es la Asistencia de Asia Meridional en cierto sentido un dilema, para el resto de la Compañía, después de la CG35?

George Pattery, S.J.

Las nuevas estructuras que se proponen deben considerarse a la luz de nuestra misión y de nuestra espiritualidad

Alfred Darmanin, S.J.

El proverbio sukuma: la persona inteligente no se deja vencer por las dificultades

Isaac Kiyaka, S.J.

Lo primero y lo último, es la experiencia de Cristo encontrado porque buscado, mirado porque reencontrado, escuchado porque seguido, servido porque amado

François-Xavier Dumortier, S.J.